

Motivo y evidencia divinas

Febrero 27, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 9:28-36

Como ocho días después de que Jesús dijo esto, subió al monte a orar, y se llevó con él a Pedro, Juan y Jacobo. ²⁹ Y mientras oraba, cambió la apariencia de su rostro, y su vestido se hizo blanco y resplandeciente. ³⁰ Aparecieron entonces dos hombres, y conversaban con él. Eran Moisés y Elías, ³¹ que rodeados de gloria hablaban de la partida de Jesús, la cual se iba a cumplir en Jerusalén. ³² Pedro y los que estaban con él tenían mucho sueño pero, como se quedaron despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Mientras éstos se alejaban de Jesús, Pedro dijo: «Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Vamos a hacer tres cobertizos; uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.» Pero no sabía lo que decía. ³⁴ Y mientras decía esto, una nube los cubrió, y tuvieron miedo de entrar en la nube. ³⁵ Entonces, desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» ³⁶ Cuando la voz cesó, Jesús se encontraba solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y, durante aquellos días, no le dijeron a nadie lo que habían visto.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- “Como ocho días después de que Jesús dijo esto...” se cuenta desde cuando Jesús anunció su padecimiento, muerte y resurrección. Esta es la primera vez que Jesús confronta a sus seguidores con un anuncio que los desestabiliza. En el evangelio de Lucas no hay reacción de parte de los discípulos, pero Mateo 16:22 incluye el reclamo de Pedro de que Jesús no debe permitir que estas cosas le sucedan. Lo que los discípulos no lograron captar fue la importancia de que “Es necesario de que el Hijo del Hombre padezca...” (Lucas 9:23).

- Después de este anuncio de su muerte, Jesús pasa a darles a algunos de sus discípulos evidencias de la resurrección de los muertos, o al menos evidencia de que los que murieron en la fe están vivos. Esto es lo que ocurre ocho días después, cuando Jesús elige a tres de los suyos –Pedro, Juan y Jacobo– para ir a orar a la cima de un monte. En la transfiguración los discípulos están ante un escenario que nunca habían visto. Si tomamos en cuenta el detalle de que los tres discípulos “tenían mucho sueño”, podemos pensar que la transfiguración pasó durante la noche. La apariencia del rostro de Jesús cambia, su vestido se hace blanco y resplandeciente y aparecen dos muertos, dos personas que habían muerto muchos siglos atrás pero que ¡ahora están vivos! Ellos conversan con Jesús sobre su anuncio de unos días atrás de que él iría a padecer (v 31). Moisés y Jesús tenían en común que ambos rescataron a un pueblo de la esclavitud para llevarlos a la Tierra Prometida.
- Cuando los saduceos, que no creen en la resurrección, vinieron a plantearle a Jesús lo ridículo que esa “teoría” o enseñanza era para la mente humana, Jesús les responde: “[Dios dijo:] ‘Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.’ Así que Dios no es un Dios de muertos, sino de los que viven” (Mateo 22:32). Esta es una de las revelaciones de la transfiguración: que Jesús, quien es Dios, está hablando con dos seres vivos que murieron hacía muchos años. Y la razón por la que Moisés y Elías estaban vivos y se mostraron con Jesús es porque fueron personas de fe que creyeron en el perdón de los pecados que Dios daba a todos los que creían en el Mesías prometido.
- En una oportunidad, Jesús contó una enseñanza que arroja luz sobre el impacto de los muertos vivos como testimonio de la resurrección. En Lucas 16 se encuentra la parábola del hombre rico y Lázaro (no el Lázaro amigo de Jesús). Ambos han muerto. El hombre rico desciende al infierno y Lázaro está en el seno de Abrahán –que obviamente está también vivo–. El rico quiere convencer a Abrahán a que envíe a Lázaro –resucitado de

entre los muertos— a convencer a sus hermanos a que cambien su vida para no ir al lugar de tormento. Entonces, el rico le dice a Abrahán: “Pero si alguien de entre los muertos va a ellos, sí se arrepentirán.” Abrahán le dijo: ‘Si no han escuchado a Moisés y a los profetas, tampoco se van a convencer si alguien se levanta de entre los muertos’ (Lucas 16:30-31).

- ¿Cómo se conecta esta parábola con la transfiguración? Primero, los que mueren están vivos, sea en el cielo o en el lugar de tormento. Segundo, un resucitado no es evidencia suficiente para un incrédulo del poder de Dios sobre la muerte: “Tampoco se van a convencer si alguien se levanta de entre los muertos”. Las evidencias externas no tocan el corazón de los incrédulos. Tercero, la evidencia de que los muertos están vivos solo sirve para apuntalar la fe de los hijos redimidos de Dios. Ese es uno de los propósitos de Jesús con respecto a los tres discípulos que lo acompañaban. Después de anunciarles su muerte y resurrección, Dios en su amor, les dio un pequeño adelanto de que hay vida después de la muerte, y vida en bienaventuranza, trayendo de visita a Moisés y a Elías.
- Tenemos que notar que después de su resurrección Jesús se apareció por cuarenta días a muchos de sus seguidores, pero no usó su poderosa y triunfante resurrección como evidencia para que Herodes, Pilato, los soldados romanos, y los principales sacerdotes de Israel creyeran en él. Jesús solo se mostró a los suyos (ver Hechos 1:3). Las evidencias físicas y palpables solo tienen efecto si son recibidas por la fe.
- También hay que observar que la historia de la transfiguración termina diciendo que los discípulos “mantuvieron esto en secreto y, durante aquellos días, no le dijeron nada a nadie lo que habían visto” (v 36).
- En resumen, tenemos a un grupo minúsculo de discípulos que son testigos de una visita de dos muertos vivos que hablan con Jesús. La evidencia de que los muertos vuelven a la vida estaba a la vista. Los discípulos guardan silencio sobre esta experiencia porque

“Jesús les pidió que no dijeran nada a nadie de lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de los muertos” (Marcos 9:9).

- Después de la ascensión de Jesús el libro de Hechos registra que los discípulos abiertamente testifican de la resurrección de Jesús puesto que ella es el fundamento de nuestra salvación y de la vida eterna:
 - Pues a este Jesús Dios lo resucitó, y de eso todos nosotros somos testigos” (Hechos 2:32)
 - “Fue así como mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos. De eso nosotros somos testigos” (Hechos 3:15)
 - “El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, el mismo a quienes ustedes mataron y colgaron de un madero... De esto somos testigos nosotros, y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a quienes lo obedecen” (Hechos 5:30, 32)
 - “Nosotros somos testigos de todo lo que Jesús hizo en Judea y en Jerusalén. Pero lo mataron, colgándolo de un madero. Sin embargo, Dios lo resucitó al tercer día, y permitió que muchos lo vieran. Pero no lo vio todo el pueblo, sino sólo aquellos testigos que Dios había elegido de antemano, es decir, nosotros, los que comimos y bebimos con él después de que él resucitó de entre los muertos (Hechos 10:39-41)
- La transfiguración de Jesús fue más que un espectáculo de ensueño, fue una muestra previa del poder de Dios sobre la muerte para reafirmar la fe de los discípulos. Después de la resurrección de Jesús, Pedro, Juan y Jacobo contaron a los demás la experiencia de la transfiguración y la conectaron con la triunfante resurrección de Jesús de los muertos. Con eso, y en el poder del Espíritu Santo, se animaron a ser testigos fieles de que ¡Cristo vive y es Señor de todos!

PARA REFLEXIONAR

1. Solo quienes hemos recibido el don de la fe podemos ver las claras evidencias de la gracia y el poder de Dios. ¿Has intentado convencer a alguna persona de la existencia de Dios mediante evidencias racionales? ¿Cómo te ha ido?
2. La historia de la transfiguración nos enseña que Dios tiene claras evidencias de su poder sobre la vida y la muerte, evidencias que solo pueden verse con los ojos de la fe. ¿Qué otras evidencias del amor y del poder de Dios puedes ver con los ojos de la fe?
3. A veces, algunos cristianos le piden a Dios alguna evidencia clara de que Él verdaderamente se preocupa por ellos. Sucede así porque los sinsabores cotidianos parecen ser más fuertes de lo que ellos creen poder soportar. ¿Qué mensaje tienes para esos creyentes? ¿Cómo les ayudarías a fortalecerse en la fe?
4. ¿Has testificado sobre la resurrección de Jesús a alguna persona en particular? ¿Cómo fue esa experiencia?
5. ¿A quién tienes cerca de ti que necesite saber sobre el amor de Dios que se manifestó en la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús? Ora para que, en el poder del Espíritu Santo, puedas hablarle a esa persona con confianza acerca de la vida con Dios después de la muerte gracias a la obra de Jesús.